

La Investigación-Acción (I+A) y la Investigación Acción Participativa (IAP): un recorrido posible entre el conocimiento y la praxis

POR IANINA LOIS

Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UBA). Magíster en Políticas, Sociedad y Género (FLACSO). Doctoranda en Sociología (IDAES-UNSAM). Investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y del Programa de Poscolonialidad y Pensamiento Fronterizo (IDAES/UNSAM). Se desempeña como profesora del Taller de Comunicación Comunitaria en la Facultad de Ciencias Sociales. También es profesora de las materias Procesos educativos y ONGs y Planificación y evaluación de proyectos del Sector Trabajo en la UMET y de Salud y sociedad en la UNAJ. Actualmente es la coordinadora del Departamento de Comunicación del Centro Cultural de la Cooperación.

La producción de conocimientos se halla fuertemente vinculada a las corrientes académicas que las apoyan o confrontan. En los años 70 en América Latina comienza en las ciencias sociales una serie de polémicas en torno la forma de construcción de conocimiento sobre lo social. Perspectivas como la Investigación Acción Participativa (IAP) o la Investigación-Acción (I+A) encontraron inaceptable el uso acrítico de procedimientos y mediciones provenientes de las ciencias naturales, dominantes en la investigación sociológica, psicológica y política de la época y comenzaron a cuestionar la prioridad otorgada a las técnicas de investigación concebidas como medio para superar la subjetividad y garantizar la objetividad.

En tanto se dotaron de un corpus teórico y metodológico desde el cual producir epistemologías de carácter crítico, la investigación acción y la investigación participativa, en sus diferentes expresiones, escenarios y agentes, mostraron la posibilidad de producir conocimiento desde la praxis política y ética, así como desde las diversas lógicas del saber al interior de los sectores populares. Estas perspectivas sostuvieron y sostienen que ante los escenarios de exclusión, desigualdad y opresión de grandes sectores de la sociedad es ineludible el desarrollo de abordajes que promuevan la construcción colectiva de conocimiento, la articulación entre conocimiento y acción, junto con el diálogo entre diversos saberes que planteen visiones posco-

loniales y emancipadoras de lo social (Lander, 2000; Mignolo, 2005; Sousa Santos, 2010; Walsh, 2010).

Las discusiones sobre las formas de construcción del conocimiento en las ciencias sociales constituyen valiosos aportes que fueron incorporándose -de manera asistemática y fragmentada- a los programas académicos de carreras sociales y humanísticas de las universidades latinoamericanas. Diversas materias, talleres y seminarios de disciplinas como el trabajo social, la sociología, la comunicación social y la educación incorporaron nociones provenientes de la investigación acción y la investigación participativa, en especial en aquellas propuestas pedagógicas que contienen en su currícula la realización de trabajos de campo, proyectos de intervención o prácticas socioeducativas. Se reconoce el aporte pedagógico de estas perspectivas en tanto proporcionan formas transformadoras de conocer fenómenos complejos como los de la acción colectiva y la participación social y política, y a su vez por su propia vocación de aprender conjuntamente con los sujetos (Villasante, 2011) permiten mejorar las experiencias al mismo tiempo que se conoce.

A continuación, se presentan los principales aportes conceptuales y epistemológicos de la investigación-acción por un lado y de la investigación acción participativa por otro. Como cierre se elaboran algunas conclusiones de cara a la cuestión de su inserción en la formación universitaria en ciencias sociales. ▶



MARTIN SCHIAPPACASSE

► LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN (I+A)

Se suele señalar el origen de la investigación-acción en las investigaciones llevadas a cabo por el psicólogo norteamericano de origen alemán Kurt Lewin en la década del 40 sobre la modificación de los hábitos alimentarios de la población estadounidense ante la escasez de determinados artículos. Con el objetivo de resolver problemas prácticos, los investigadores asumían el papel de lo que se llamó agentes de cambio que trabajaban en conjunto con las personas hacia las cuales iban dirigidas las propuestas de intervención.

Lewin concibió este tipo de investigación como la emprendida por personas, grupos o comunidades que llevan a cabo una actividad colectiva de bien público y que consiste en una práctica reflexiva social en la que interactúan la teoría y la práctica con miras a establecer cambios en la situación estudiada y en la que no hay grandes distinciones entre lo que se investiga, quién lo investiga y el proceso de investigación (Vizer, 2003).

Al hablar de investigación-acción Kurt Lewis describe una forma de investigación que puede ligar el enfoque experimental de la ciencia social con programas de acción social que respondan a problemáticas sociales. En la práctica se desarrolla a partir de lo que denomina ciclos de acción reflexiva; cada ciclo se compone de una serie de pasos: planificación, acción y evaluación de la acción. Comienza con una *idea general* sobre un tema de interés y se elabora un plan de acción. Luego se hace un reconocimiento del plan, sus posibilidades y limitaciones, se lleva a cabo el primer paso de acción y se evalúa su resultado. El plan general es revisado a la luz de la información y se planifica el segundo paso de acción sobre la base del primero (Lewin, 1946).

En la actualidad y como surge de la revisión bibliográfica, la expresión investigación-acción se utiliza con

variedad de usos y sentidos, se encuentran múltiples y diversas definiciones y gran variedad de prácticas a las que hace referencia. En líneas generales, es posible caracterizar sintéticamente a esta perspectiva a partir de su condición participativa -las personas trabajan con la intención de mejorar sus propias prácticas-, el seguimiento de una espiral organizada por los ciclos de planificación, acción, observación y reflexión, su carácter colaborativo y el reconocimiento de que se trata de un proceso político que implica cambios en la mirada de las personas en torno a su realidad social.

Autores como Kemmis (1984) sostienen que la investigación-acción no sólo se constituye como ciencia práctica y moral, sino también como ciencia crítica. Para este autor la investigación-acción es una forma de indagación autorreflexiva realizada por quienes participan en las situaciones sociales incluyendo las educativas, con el fin de mejorar la propia práctica, la comprensión sobre la misma y las situaciones e instituciones en que estas prácticas se realizan. Otros como Bartolomé (1986) describen a la investigación-acción como un proceso reflexivo grupal que vincula dinámicamente la investigación, la acción y la formación, y es realizada por profesionales de las ciencias sociales, acerca de su propia práctica. Se puede llevar a cabo con o sin ayuda de un facilitador externo al grupo. Por su parte, McTaggart (1988) define a la investigación-acción como un proceso sistemático de aprendizaje, orientado a la praxis que induce a teorizar sobre la propia

ANTE LOS ESCENARIOS DE EXCLUSIÓN, DESIGUALDAD Y OPRESIÓN DE GRANDES SECTORES DE LA SOCIEDAD ES INELUDIBLE EL DESARROLLO DE ABORDAJES QUE PROMUEVAN LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTO, LA ARTICULACIÓN ENTRE CONOCIMIENTO Y ACCIÓN, JUNTO CON EL DIÁLOGO ENTRE DIVERSOS SABERES QUE PLANTEEN VISIONES POSCOLONIALES Y EMANCIPADORAS DE LO SOCIAL.

vestigación se logra a través de estrategias cualitativas. La comunidad crítica de participantes no busca solamente mejoras prácticas en su trabajo dentro de las restricciones sociopolíticas dadas, sino también actuar como agentes de cambio críticos de dichas restricciones.

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA (IAP)

El sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, fundador de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional junto al sacerdote y sociólogo Camilo Torres, comienza a desarrollar durante los años 50 la idea de darle un sentido diferente a la investigación social. Luego de trabajar con campesinos en la región andina de su país, Fals Borda cuestiona el canon dominante en la producción del conocimiento científico y da lugar a las preguntas sobre quiénes y desde dónde se produce el conocimiento.

En los debates de la época, Fals Borda señala la necesidad de que la universidad asuma un compromiso con las luchas populares y la transformación social. Compromiso entendido como “la acción o la actitud del intelectual que, al tomar conciencia de su pertenencia a la sociedad y al mundo de su tiempo, renuncia a una posición de simple espectador y coloca su pensamiento o su arte al servicio de una causa” (Fals Borda, 1970: 65) y que se debe manifestar en una crítica –y autocrítica– hacia los marcos de referencia en torno a la profesionalización de las ciencias sociales que llegaban, y se enseñaban, provenientes de Europa y ▶

práctica y pone a prueba las ideas y las suposiciones. Requiere del registro, la recopilación y el analizar de las propias ideas, reacciones e impresiones en torno a lo que ocurre de quien realiza el proceso. Elliott (1993) añade que el conocimiento práctico no es el objetivo de la investigación acción sino el comienzo. Es decir que, aunque los problemas son los que guían la acción, la parte fundamental es entender las prácticas y no investigar sobre ellas: el profesional realiza un proceso de búsqueda continua por medio de la reflexión sobre su propia práctica, y como resultado de ello introduce mejoras progresivas en el propio proceso de investigación, intervención o enseñanza.

Otros autores/as como Fals Borda, Sirvent y Villasante enfatizan que la investigación-acción representa un enfoque alternativo a la investigación social tradicional caracterizada por su naturaleza práctica, donde los resultados y percepciones desarrollados desde la investigación no sólo tienen importancia teórica para el avance del conocimiento en el campo social, sino que ante todo conducen a mejoras prácticas durante y después del proceso de investigación. En esta línea quien investiga no es un experto externo que realiza un estudio con personas, sino un coinvestigador que investiga con y para la gente interesada por los problemas prácticos y la mejora de la realidad. Estos/as autores/as remarcan que los procesos de investigación-acción se apoyan en un enfoque emancipatorio, crítico e interpretativo donde las y los participantes implicados establecen una relación de iguales en la aportación a una investigación que no asume los resultados desde la visión de los enunciados del investigador positivista basados en las respuestas correctas o equivocadas para la cuestión de investigación, sino en soluciones basadas sobre los puntos de vista e interpretaciones de las personas involucradas en la investigación. La validez de la in-

A PESAR DE SUS DIFERENCIAS Y CONTRASTES, ES POSIBLE ENCONTRAR EN EL LEGADO PROVENIENTE DE LA INVESTIGACIÓN- ACCIÓN Y DE LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA PROPUESTAS QUE APELAN AL COMPROMISO DEL INVESTIGADOR/A CON LAS PROBLEMÁTICAS INVESTIGADAS.

- ▶ Estados Unidos (Fals Borda, 1989) condicionados por la escuela positivista y funcionalista que imponía la exactitud, la neutralidad y la objetividad como el ideal del científico.

Así Orlando Fals Borda, al advertir sobre el colonialismo intelectual que gobierna la academia en América Latina, se dedica a desarrollar durante la década de 1960 un programa de investigación que culmina con la corriente de pensamiento llamada investigación acción participativa (IAP) y que marca una explícita distancia con la línea de procedimiento de la investigación-acción iniciada por Lewin, por tener otros propósitos y valores (Fals Borda, 1970).

La investigación acción participativa -como propuesta epistemológica- critica la relación que desde el funcionalismo se hacía entre ciencia y realidad, sobre todo cuestionando los dualismos instituidos desde la ciencia entre sujeto-objeto, teoría-práctica, razón y conocimiento. Rechaza tanto el traslado de nociones de las ciencias naturales a las ciencias sociales sin ninguna mediación, como la constitución de la figura de un observador externo imaginado como poseedor innato de una serie de virtudes, tales como la neutralidad valorativa y la objetividad científica. Frente a esto, Fals Borda propone la inserción en el proceso social, que exige al investigador una identificación con los grupos con quienes se desarrolla la investigación "no sólo para obtener información fidedigna, sino para contribuir al logro de las metas de cambio de esos grupos" (Fals Borda, 1989: 19). Propuesta que configura que tanto el/la investigador/a así como las comunidades o grupos sociales con quienes se trabaja pueden ser al mismo tiempo sujetos y objetos de la investigación.

Respecto a la necesidad expuesta por la ciencia natural en cuanto a la aplicación de leyes universales, Fals Borda propone la aplicación del método dialéctico (Fals Borda, 1989). La relación teoría-práctica hace referencia a la idea según la cual el conocimiento de la sociedad parte de la práctica, entendida como expresión vivencial y como fundamento epistemológico. Siguiendo con lo anterior, se puede agregar que la relación sujeto-objeto, predominante dentro del positivismo como dos entidades claramente diferenciables en el proceso de investigación, se tiende a transformar en una relación de sujeto-sujeto como condición para lograr explicar la realidad social más allá de los parámetros dados por el empirismo. Esto implica a su vez, el rechazo a la consideración del investigador y el investigado como dos polos antagónicos, discordantes o discretos, concibiéndolos a ambos como seres cuyos diversos puntos de vista sobre la vida en común deben tomarse en cuenta conjuntamente. La resolución de esta tensión lleva a adoptar lo que Agnes Heller (1989) llama *reciprocidad simétrica*, que incluye el respeto mutuo entre los participantes y también entre los humanos y la naturaleza, con el fin de arribar a una relación horizontal de sujeto a sujeto.

DESNATURALIZAR LAS DISCRIMINACIONES Y COMBATIR LA OPRESIÓN ES UNA DE LAS TAREAS QUE DEBEMOS DARNOS DESDE LOS ESPACIOS DE FORMACIÓN UNIVERSITARIA.

LA RELACIÓN SUJETO-OBJETO SE TIENDE A TRANSFORMAR EN UNA RELACIÓN DE SUJETO-SUJETO COMO CONDICIÓN PARA LOGRAR EXPLICAR LA REALIDAD SOCIAL MÁS ALLÁ DE LOS PARÁMETROS DADOS POR EL EMPIRISMO.

En medio de la dialéctica y el historicismo de tipo marxista, las definiciones de praxis y conocimiento aportan los fundamentos al paradigma (Fals Borda, 1989). El punto de partida en la comprensión de la praxis se sustenta en el accionar político como estrategia para transformar la sociedad. Por tanto, es el ejercicio de la praxis política e investigativa el que permite la producción de un conocimiento científico alternativo a los parámetros instituidos por la ciencia clásica. Así, la praxis es considerada como unidad dialéctica que integra tanto la teoría como la práctica (Fals Borda, 1970). La noción de praxis, entendida como acción social orientada a la transformación de la realidad, ya sea en algunos de sus aspectos materiales, socioculturales o de conciencia, otorga un sentido muy específico a la producción de conocimiento que la misma IAP genera: contribuir a la emancipación de los sujetos y a la transformación social de la realidad.

Por su parte, la pedagoga argentina María Teresa Sirvent (2008) define a la IAP como un modo de hacer ciencia de lo social que procura la participación de los sujetos involucrados en la misma, con el objetivo de generar de modo colectivo un conocimiento crítico sobre la realidad, fortalecer la capacidad de participación y la organización social de los sectores populares, y promover la modificación de las condiciones que afectan su vida cotidiana. En relación al aspecto metodológico de la IAP, en ocasiones, las discusiones parecen tender hacia la cuestión del uso de técnicas, sin embargo, Sirvent sostiene que éste es un tema secundario. La IAP toma técnicas de diferentes disciplinas; incorpora herramientas diversas que incluyen desde encuestas y planos cartográficos, hasta documentos y materiales de archivo, entrevistas, grupos motivacionales y el cuaderno de campo o la crónica. La elección de técnicas se realiza de manera situada, en función del escenario de investigación acción y los objetivos del proyecto de investigación intervención.

A MODO DE CIERRE

A pesar de sus diferencias y contrastes, es posible encontrar en el legado proveniente de la investigación acción y de la investigación acción participativa propuestas que apelan al compromiso del investigador/a con las problemáticas investigadas. Estas perspectivas ponen sobre el tapete el rol de la universidad en lo que hace a su mirada pedagógica respecto de la enseñanza y el aprendizaje en la educación superior, como a las formas de construcción del conocimiento social y su relación con las prácticas de actores sociales diversos. Esta mirada permite entrever la relación existente entre conocimiento y poder, a la vez que contribuye a visibilizar desde el lugar político a los grupos desiguales y a

combatir dichas desigualdades desde un plano común que permita analizar cómo pensar las diferencias. Desnaturalizar las discriminaciones y combatir la opresión es una de las tareas que debemos darnos desde los espacios de formación universitaria.

La mirada crítica respecto a las formas de construcción de conocimiento de lo social en nuestros espacios académicos es creciente. Sin embargo, el desafío de que los principios epistemológicos, teóricos y metodológicos de estas perspectivas fortalezcan los espacios académicos de la universidades es permanente. •

Referencias bibliográficas

- Bartolomé, M. (1986). *La investigación cooperativa*. Educar 10.
- Elliott, J. (1993). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Madrid, Morata.
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México, Nuestro Tiempo.
- Fals Borda, O. (1989). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Fals Borda, O. (1993): "Investigación acción participativa", en *Revista Documentación Social*, N° 92. Madrid.
- Freire, P. (1972). *Conciencia crítica y liberación. Pedagogía del oprimido*. Bogotá, Ed. América Latina.
- Heller, A. (1989). "From Hermeneutics in Social Science Toward a Hermeneutics of Social Science", en *Theory and Society*, vol. 18, N° 3.
- Kemmis, S. (1984). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*. Barcelona, Martínez Roca.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO.
- Lewin, K. (1946). "Action research and minority problems", en K. Lewin, *Resolving Social Conflicts: Selected Papers on Group Dynamics*. Londres.
- McTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona, Laertes.
- Mignolo, W. (2005). *(Des)colonialidad del ser y del saber*. Buenos Aires, Edición del Signo.
- Sirvent, M. (2008). "Educación Popular y Universidad Pública. Ensayo para una historia que aún espera ser escrita", en *Revista del IICE*, N° 3.
- Sirvent, M. y L. Rigal (2014). "La investigación acción participativa como un modo de hacer ciencia de lo social", en *Revista Decisión*, N° 38.
- Sousa Santos, B. (2010). "Los desafíos de las ciencias sociales hoy", en *Pensar el Estado y la sociedad. Desafíos actuales*. Buenos Aires, CLACSO-Waldhuter Editores.
- Villasante, T. (2011). "Algunos cambios de enfoque en las ciencias sociales", en *La investigación social participativa I*. Madrid, El viejo Topo.
- Vizer, E. (2003). "Investigación-acción: aportes y reflexiones", en *La trama (in)visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires. La Crujía.
- Walsh, C. (2010). "¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías de-coloniales", en *Revista Nómadas*, N° 26, Universidad Central de Colombia.